

Riqueza de las naciones y remesas en México

Wealth of Nations and Remittances in Mexico

Rodolfo García¹

Selene Gaspar²

Resumen

Ante el aniversario de tres siglos del nacimiento de Adam Smith, se han multiplicado los trabajos y comentarios sobre el impacto y pertinencia de las propuestas centrales de su libro *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* de Adam Smith (1776), obra que plantea la importancia de los mercados, la división del trabajo, la especialización de los países y la intervención estatal en la generación de riqueza y el bienestar de la población. A partir de dichos planteamientos y frente a la realidad económica actual de México sostenemos que las remesas recibidas en el país de los migrantes mexicanos en Estados Unidos tienen un significado contradictorio en la percepción de la riqueza nacional. Las remesas representan un flujo creciente de dinero del exterior que ayuda a estabilizar macroeconómicamente a la economía nacional, apoya el crecimiento económico en las regiones con mayor recepción y aumenta el bienestar en 1.8 millones de hogares receptores. La pandemia del COVID-19 impulsó el crecimiento del mercado digital conocido como Fintech en el envío de remesas, aprovechando la difusión de las tecnologías de la información y la reducción de sus costos, las empresas en el mercado de transferencia de remesas han aprovechado en su beneficio la coyuntura de expansión en ese mercado. Por otro lado, el monto de la migración y las remesas es proporcional a las diversas crisis económicas durante 40 años y la incapacidad crónica de generar desarrollo económico con empleo y bienestar para toda la población. En conclusión, se corrobora la mayor vulnerabilidad de los perceptores de remesas para enfrentar situaciones

¹ Doctor en Ciencias Económicas. Docente-Investigador de la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo. Universidad Autónoma de Zacatecas. Zacatecas. Ciudad de México, México

² Doctorante en Ciencias Sociales de El Colegio de Michoacán. Promoción 2023-2028.

catastróficas ante la incertidumbre de su crecimiento en los años siguientes, situación que se agravaría aún más sin las remesas.

Palabras clave: Remesas, riqueza, migración, Adam Smith, pandemia y crecimiento económico.

Abstract

In view of the three-century anniversary of the birth of Adam Smith, this year the works and comments on the impact and relevance of the central proposals of his book *The Wealth of Nations* by Adam Smith (1776) have multiplied, a work that raises the importance markets, the division of labor, the specialization of countries and state intervention in the generation of wealth and the well-being of the population. Based on these approaches and facing the current economic reality of Mexico, we maintain that the remittances received in the country from Mexican migrants in the United States have a contradictory meaning in the perception of national wealth: they represent a growing flow of money from abroad that It helps to stabilize the national economy macroeconomically, supports economic growth in the regions with the highest reception, and increases the well-being of 1.8 million recipient households. The COVID-19 pandemic boosted the growth of the digital market known as Fintech in the sending of remittances, taking advantage of the diffusion of information technologies and the reduction of their costs, those companies in the remittance transfer market are growing that seek to take advantage of its benefit the expansion situation in that market. On the other hand, the amount of migration and remittances is proportional to the various economic crises for 40 years and the chronic inability to generate economic development with employment and well-being for the entire population. In addition, the greater vulnerability of remittance recipients is corroborated to face catastrophic situations given the uncertainty of their growth in the following years, a situation that would worsen even more without remittances.

Keywords: Remittances, Wealth, Migration, Adam Smith, Pandemic and economic growth.

Introducción

Migración creciente durante cuarenta años y crecimiento explosivo de las remesas muestran los retos y ausencia del desarrollo

económico en nuestro país, las limitaciones de la intervención estatal y lo vulnerable de las remesas vistas como riqueza del país. Elementos que cuestionan la organización de la economía nacional, su división nacional del trabajo, la evolución de su mercado interno, la forma de articulación con la economía mundial y las intervenciones del Estado mexicano en la economía.

Adam Smith, considerado el padre de la economía como ciencia moderna en su texto *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* publicado en 1776, es un texto fundacional de la teoría económica y del liberalismo económico. Esta es una obra transformadora, que rompe con las explicaciones anteriores que planteaban que la riqueza de las naciones dependía de la cantidad de materias primas obtenidas, ya fueran metales preciosos o producción agrícola, o en la maximización del balance comercial entre las naciones o entre metrópolis y colonias (teorías mercantilistas). Smith propone que el origen de la riqueza se encuentra en el trabajo agregado dentro del ámbito de la incipiente revolución industrial que se expandía en Gran Bretaña. En lugar de oro, plata o tierras, Smith sostiene que la división del trabajo en las nuevas industrias manufactureras y la innovación tecnológica aumentarían la productividad y la producción, disminuyendo los precios, aumentando los salarios, y como resultado, incrementando la riqueza agregada nacional. Y todo esto en mercados competitivos en los que el Estado sólo intervendría para penalizar prácticas deshonestas o monopolísticas (Rex Galindo: s.f).

David Galindo, resalta como para Smith el mercado es muy importante porque el intercambio libre de productos facilita la vida humana. Pero, contrario a lo que se pueda pensar, sus teorías, no abogan por un capitalismo salvaje e inhumano, contrario a su formación como profesor de Filosofía Moral. Por el contrario, su teoría económica se sustenta sobre unos principios morales en los que las reglas de justicia y honestidad favorezcan el intercambio dentro de una sociedad en la que sus miembros tienen igualdad de oportunidades y de educación. Smith, en realidad ataca los

oligopolios y destaca la importancia de la recaudación de impuestos necesarios para el interés público y los servicios públicos. Por eso, la famosa mano invisible transforma involuntariamente el interés propio del capitalista, es decir, su egoísmo, en interés general de la sociedad, porque la búsqueda de su propio beneficio “lo conduce a promover un objetivo que no estaba en sus propósitos”. Es decir, por seguridad, el capitalista invertirá en la actividad nacional mejorando la vida de sus paisanos, fomentando el comercio interior, mejorando la economía, el empleo y los salarios.

Luego de 247 años de la publicación del libro de Smith, que según Alan Krueger “no existe libro que haya tenido mayor influencia en la política y el pensamiento económico, y por tanto en el bienestar de la población mundial, que éste” (Salinas, 2023) las propuestas de dicho autor tienen gran vigencia en el contexto actual de la globalización del siglo XXI como proceso de creciente interdependencia de los países que se integran a la misma de forma dominante o subordinada, según su fortaleza económica, la organización económica interna, la división del trabajo, la especialización, producción y productividad de sus actividades nacionales como parte de la economía mundial.

En este trabajo hacemos un breve análisis del aporte de Adam Smith en la construcción de la ciencia económica (economía política) frente a los aportes de fisiócratas y mercantilistas, que junto con los aportes de David Ricardo y Carlos Marx conforman el paradigma económico clásico de explicación del funcionamiento de la sociedad capitalista. Igualmente, evaluamos la pertinencia actual de los planteamientos de Smith sobre la riqueza de las naciones, la división del trabajo y el comercio internacional para explicar la forma en que está insertada la economía mexicana actual.

En la segunda parte analizamos la importancia de las remesas para los hogares perceptores y para el país, la relevancia de las remesas para enfrentar situaciones catastróficas y la importancia del

surgimiento de Fintech para la percepción de remesas y la inclusión financiera de los hogares perceptores de remesas. En un contexto de la situación actual de la economía mexicana, su organización económica nacional, la división del trabajo, su participación en el comercio internacional con Estados Unidos crecientemente como exportadora de productos automotrices y electrónicos ensamblados internamente, y en particular, su exportación constante y creciente por más de cuarenta años de fuerza de trabajo hacia ese país que en las últimas décadas ha generado un flujo creciente de remesas internacionales, que representa el sector que aporta la mayor cantidad de divisas al país en los últimos años con un doble significado: por un lado dichos flujos de 58 mil millones de dólares en 2022 están ayudando a la estabilidad macroeconómica del país y a enfrentar los saldos en la balanza comercial, pero, por otra parte, representan la expresión financiera de doce millones de mexicanos que tuvieron que abandonar el país ante la falta de oportunidades adecuadas de trabajo y bienestar.

En la división mundial del trabajo actual y en el complejo comercio planetario del siglo XXI marcado por la disputa entre Estados Unidos y China como potencias dominantes, México no cuenta con una estrategia de desarrollo económica nacional propia, que capitalice todos sus recursos naturales, el talento de más de 60 millones de habitantes edad productiva y el mercado que ellos representan. Está integrado de forma asimétrica y subordinada con la economía norteamericana de acuerdo a sus propias estrategias y de sus diversas corporaciones automotrices, electrónicas y de otras actividades. Las remesas en ascenso constante en los últimos años muestran la incapacidad de generar los empleos necesarios y adecuados al interior del país, la creciente integración de la fuerza de trabajo nacional en el mercado laboral del país vecino y la gran vulnerabilidad de la economía mexicana cuyo crecimiento depende de la economía norteamericana y las remesas dependen de la situación de esa economía, de la demanda de la fuerza de

trabajo migrante de acuerdo a los ciclos de la economía mundial y de la potencia vecina. El enorme monto de remesas, proporcional a la expulsión masiva de mexicanos por cuarenta años se enfrenta a la incertidumbre señalada, al envejecimiento de los migrantes mexicanos, la posible regularización de 5.9 millones de ellos y las nuevas políticas migratorias restrictivas que reducirán el ingreso de los mexicanos en los próximos años.

Adam Smith, su aporte a la Economía Clásica y vigencia en el Siglo XXI

La subyacente preocupación de los primeros economistas de la época de Adam Smith fue la noción de provecho individual como fuerza conductora de la economía. A partir de ahí se modeló la concepción general de un sistema económico, propulsado por un ímpetu propio y la idea de que su movimiento estaba conformado por leyes económicas específicas fue la única contribución que reveló y estableció la economía política clásica. Esta demostración de un mecanismo dentro de las acciones de los hombres, con el cual era incompatible la injerencia del soberano o del estadista, fue la innovación crucial en el pensamiento humano respecto de la sociedad y, en forma esencial, el remplazo del pensamiento antiguo implicado en los términos de “derecho natural” y no su continuación, como algunas veces se ha alegado (Dobb, 1973:54).

Para Maurice Dobb, el “principio de la libertad natural”, de Smith, enunciado en 1749, determina la afirmación empírica de que “la libre interacción de los individuos no produce el caos sino un modelo metódico que está lógicamente determinado”, un modelo en consecuencia podría ser dilucidado en términos racionales. Para dicho autor el contenido real de este orden natural era el de “permitir que cada hombre, en tanto observe las reglas de justicia, persiga su propio interés a su manera, aportando su propio trabajo y su capital a la más libre de las competencias en conjunto con la de sus conciudadanos”.

De igual modo, los fisiócratas, los economistas de la escuela francesa del siglo XVIII, se preocuparon por transformar las políticas tradicionales de los gobiernos con respecto al comercio y a los impuestos y con este fin acuñaron el concepto de un “orden económico”. Según Dobb, en cierto sentido lo hicieron en forma más objetiva que Smith y la escuela inglesa, porque les interesaban menos la naturaleza y las motivaciones humanas y dirigían su atención hacia la estructura o modelo de relaciones comerciales, hacia una fisiología de la sociedad económica que tenía su conducta y pautas propias, a las cuales la política gubernamental debía adaptarse, cuando no subordinarse. Para el profesor Meek, “Los fisiócratas suponían que el sistema de intercambio del mercado, al cual tenían como objetivo principal de análisis, estaba sujeto a ciertas leyes económicas objetivas, que funcionaban independientemente de la voluntad del hombre y eran susceptibles de ser descubiertas a la luz de la razón. Estas leyes gobernaban la forma y el movimiento del orden económico y, por lo tanto... la forma y el movimiento del orden social en su totalidad” (Dobb, 1973:55).

Maurice Dobb resalta el planteamiento fisiocrático sobre que sólo la agricultura es capaz de generar un producto neto y su enfoque circular de la economía a través del “*Tableau économique*”, con una visión de interdependencia de todos los sectores y todos los elementos del proceso económico. El primero de ellos era reflejo de las condiciones económicas históricamente determinadas en Francia de aquel momento con la actividad agrícola como dominante y única fuente del excedente económico. Que los lleva a plantear qué si la actividad agrícola era la fuente de la cual dependían tanto el Estado como la aristocracia, todo cuanto fuera restrictivo de esa actividad debía ser condenado como socialmente dañino, a saber: las restricciones al comercio y los impuestos onerosos que gravaran a los comerciantes y agricultores. El segundo planteamiento es un aporte central en tanto visión conjunta del sistema económico en cual están articulados todos sus

sectores de una economía nacional que permite ver sus interrelaciones de conjunto y la importancia de cada uno de ellos. Se trata de una primera visión de los sistemas económicos nacionales regidos por “leyes naturales” que autorregulan el orden económico, perspectiva que es retomada por la economía política clásica con dos rasgos centrales diferenciales: la teoría del valor trabajo como única fuente de generación de valor, riqueza y excedente y explícitamente reconocer los diferentes sectores económicos y sociales que constituyen el orden económico de la naciente sociedad capitalista: Capitalistas, obreros, terratenientes y campesinos; los problemas de lógica de funcionamiento del nuevo sistema económico, los problemas de distribución de la riqueza nacional generada entre los diferentes sectores y las tendencias hacia el estancamiento económico y las alternativas para contrarrestarlo.

Para Napoleoni (1974:30), la línea que tomará en seguida el pensamiento económico después de la fisiocracia será, precisamente, la búsqueda de una teoría del valor que permita la determinación cuantitativa y la generación del fenómeno de excedente a cada tipo de actividad, con la consiguiente reformulación del concepto de “productividad”, que permita también comprender, dentro de la categoría del excedente, la renta típica de la economía capitalista: el beneficio. Para este autor lo que realmente interesa de este gran pensador es el hecho de haber orientado, en un único cuerpo orgánico, casi todos los problemas que debían ser objeto de reflexión científica sucesiva, y sobre todo, de haber acercado de modo impresionante la plena comprensión de la propia naturaleza de la nueva economía nacida con el advenimiento de la burguesía, es decir, de la clase que por vez primera se encuentra, en la obra de Smith, plenamente representada como aquella que, “ciudadana del mundo”, unifica las diversas naciones en la persecución sistemática de la ampliación del proceso productivo. En este sentido, para Napoleoni, la tradición, cuando designa a Smith como el padre de

la economía, recoge una indudable verdad sucesiva: los economistas posteriores deberán medirse con las cuestiones propuestas por él (Napoleoni, 1974:66).

En el siglo XVIII, con la expansión gradual de un incipiente capitalismo como nueva forma de organización social y en el contexto de la efervescencia del pensamiento provocado por la Ilustración, fue cuando el pensamiento sobre el ámbito de lo económico comenzó a adquirir autonomía. Adam Smith (1723-1790), es considerado el padre del pensamiento económico como disciplina autónoma. Con su obra “*La riqueza de las naciones*” publicada en 1776, es el primer autor que propone un análisis general del funcionamiento de la economía. En total oposición y como reacción a un pensamiento dominado por los mercantilistas que veían en el Estado al gran gestor de la economía, Adam Smith sostenía que son el interés individual y el mercado (es decir, la iniciativa privada) en competencia perfecta los que deben orientarlo. Cuando menos se incida en la dinámica de los mercados, más se desarrollará el país y mejor funcionará el sistema económico. Dicho de otro modo, “*laissez faire, laissez passer*” (dejar hacer, dejar pasar). En el mundo ideal de la competencia perfecta, la búsqueda de la satisfacción individual conduce al máximo bienestar de toda la ciudadanía. La “mano invisible”, a través de los mercados conducirá al bienestar social (Etxezarreta, 2015:16).

Para Etxezarreta, aunque a Smith le seguirán otros muchos economistas que se corresponden con el periodo de consolidación del capitalismo como forma de organización social, los más conocidos están en el Reino Unido, potencia económica dominante en aquel entonces (David Ricardo, Thomas Malthus, John Stuart Mill), y en Francia (Jean Batipste Say). Son los fundadores del núcleo de la disciplina, que más tarde será conocido como “los clásicos”. Esta escuela trataba de establecer una visión teórica en la que la actividad económica aparece como una secuencia de procesos de producción, distribución y consumo que se van

encadenando sin fin. Los clásicos estaban preocupados, principalmente, por descubrir y analizar los elementos que causaban la pobreza o riqueza de las naciones, el título completo de la obra magna de Smith es buena prueba de ello. Partían de la teoría del valor trabajo, es decir, que consideraban que la riqueza y el valor eran producto del trabajo humano aplicado a la tierra y los medios de producción. Les inquietaban las grandes variables de la economía y trataban de entender que era lo que conducía al crecimiento económico al tiempo que analizaban las posibilidades de crecimiento continuado de esta riqueza. Los clásicos trataban de descubrir las leyes que establecían la distribución de la riqueza generada entre las clases sociales, así como las que facilitaban la acumulación de riquezas. Les preocupaba hondamente la tendencia del capitalismo al estancamiento. Se trata de un análisis que abarcaba e intentaba integrar los diversos elementos económicos y sociales que conducían a la producción de riqueza y a su distribución, para lo cual se tenía en cuenta la composición de las diversas facetas de la vida social y no sólo los aspectos estrictamente económicos: es el enfoque de la “Economía Política”. Este análisis originario de la disciplina constituye una referencia básica que desde entonces ha traspasado periodos y escuelas, aunque hayan variado sustancialmente muchos de los elementos defendidos entonces (Etxezarreta, 2015: 17).

Para Paul Mattick (2013:79) la teoría del valor-trabajo es el gozne que articula el pensamiento de Smith, David Ricardo y Marx, representa para él, el fundamento de la primitiva teoría económica burguesa como de su crítica marxista, y en ambos casos tiene que ver con la producción social y su distribución entre las diferentes clases sociales. La economía clásica, según Marx, alcanzó su apogeo con Ricardo y fue una expresión del capitalismo industrial ascendente en el marco del decadente régimen feudal. Se presentaba como la teoría de las clases productivas, en contraste con las clases no productivas, cuyos privilegios consistían en la apropiación de intereses y rentas. Todavía no se interesaba por el

proletariado industrial y por lo tanto podía ver en el trabajo al único creador y la única medida del valor económico.

Mattick resalta como la teoría del valor-trabajo se convirtió en una molestia para la clase capitalista tan pronto como las nuevas fricciones entre burguesía y proletariado remplazaron y eclipsaron a las que habían existido entre los regímenes feudal y capitalista. Marx reconoce los aportes de Ricardo a la teoría del valor-trabajo, al análisis de la dinámica de la naciente sociedad capitalista y los problemas que generan la tendencia al estancamiento, sin haber llegado a comprender el mecanismo de la explotación social como esencia del nuevo modo de producción. Para Marx con su enfoque dialéctico y su visión materialista de la historia el capitalismo es solo una forma histórica de la producción social. El reconoce que por debajo de esta forma específica de desarrollo social está el proceso general de desarrollo social que se expresa como una variedad de formaciones socioeconómicas ligadas a diferentes niveles de productividad del trabajo (Mattick, 2013:81).

Los señalamientos anteriores sobre el surgimiento de la economía clásica inglesa con sus diferencias perfectamente claras entre Smith, Ricardo y Marx, muestran que existe una estrecha relación entre la evolución del capitalismo y la del pensamiento económico. El primero, a medida que progresa necesita y busca una “ciencia” que se adapte a sus necesidades y lo legitime y va a potenciar su evolución y expansión en la dirección que le interese. Son estos mismos intereses los que fijan las orientaciones fundamentales por donde ha de transcurrir el pensamiento económico, lo financian, contribuyen a su expansión, lo consolidan y hacen que dicho pensamiento sea exclusivo. El pensamiento económico, como tantas otras cosas, es fruto del poder económico de cada época (Etxezarreta, 2015:231).

Michael Roberts (03,07, 2023) señala como Adam Smith se ha convertido en el gurú del “*laisser-faire*”, la economía del mercado, el hombre al que los economistas de la Universidad de Chicago como George Stigler y Milton Friedman recurrieron como su

mentor teórico para el “libre mercado”. Elogiado por políticos de derecha librecambistas como Margaret Thatcher por inspirarlos a adoptar políticas para reducir el tamaño del gobierno y el Estado y “dejar que el mercado gobierne” en todos los aspectos de la organización social. Los economistas globales del libre mercado como Friedrich von Hayek y la escuela austriaca de economía librecambista buscaron en Smith su enfoque básico. Sin embargo, para Roberts, una lectura cuidadosa de la obra de Smith muestra que no era un furioso evangelista del libre mercado que negase el papel del gobierno o, para el caso, considerase que el comportamiento humano estaba impulsado por el interés propio material y nada más.

Roberts destaca que el argumento de Smith consiste en que en la medida que cada individuo persigue su propia actividad económica, el individuo no es consciente de que la combinación de todas estas acciones individuales produce un mercado para la producción y el consumo que no está bajo su control, pero que conduce “invisiblemente” a un mejor resultado para todos. Detrás de estos estaba la gran idea de Smith de que la industria moderna se basa en la división del trabajo. Del mismo modo, para Smith, las personas que compiten en el mercado producen un resultado beneficioso para todos. Pero, él se oponía firmemente al monopolio, muy abundante en su tiempo, a menudo controlado por un Estado monárquico corrupto. Estos monopolios para el pensador escocés arruinaban la industria y reducían la iniciativa empresarial y, por lo tanto, la productividad y la prosperidad. En particular, se oponía al mercantilismo, la doctrina del comercio internacional en la que las naciones protegían sus industrias y acumulaban excedentes en lugar de expandir el comercio. Es un mito creado por los librecambistas actuales que Smith se opusiera al gobierno y que subordinara el comportamiento moral al interés material.

A trecientos años del nacimiento de Adam Smith su obra económica y filosófica, entre otras vetas analíticas se puede

abordar en tres vertientes: su aporte a la conformación de la economía política clásica; su instrumentalización por la teoría neoclásica y pensamiento conservador durante el siglo XX como coartada para imponerse como paradigma teórico dominante y justificar el desmantelamiento de las políticas económicas de desarrollo y bienestar por las de privatización y atrapamiento del Estado para los intereses empresariales desde los años setenta del siglo anterior y, el análisis actual de las categorías del mercado, el comercio, la división del trabajo, la productividad y la gestión estatal, para explicar la riqueza, la situación económica de cualquier país y su articulación actual en la economía mundial. En este trabajo, partimos de esta última perspectiva para desmitificar en el caso de México, la entrada masiva de miles de millones de dólares de remesas de los migrantes mexicanos como una falsa riqueza nacional (sin negar, sus aportes económicos y sociales), que paradójicamente muestra la incapacidad de construir una estrategia económica nacional de largo plazo que articule los recursos económicos nacionales, la división regional del trabajo, la producción, la productividad, el mercado interno y externo para asegurar la producción interna masiva de riqueza, con distribución y bienestar para toda la población, lo que ha llevado a que durante cuatro décadas el crecimiento y la dinámica económica de México dependa crecientemente de sus funciones subordinadas y asimétricas con la economía de Estados Unidos, dentro de las cuales la transferencia de doce millones de trabajadores mexicanos a lo largo del tiempo ha cumplido un papel central.

La economía mexicana, migración y remesas

A partir de la crisis económica de la deuda externa en México (1982) se da un cambio radical en la conducción de la economía nacional. El Estado mexicano, durante cuatro décadas, fue el principal promotor de su modernización bajo el modelo sustitutivo de importaciones con fuertes políticas públicas de desarrollo regional y sectorial, con una estrategia del fortalecimiento del

mercado interno y del empleo. Con la crisis del endeudamiento externo cambia radicalmente la economía mexicana al establecerse el neoliberalismo, las privatizaciones y la inversión extranjera serán los ejes principales de la reestructuración de la economía nacional. Se desmantelan las políticas públicas de desarrollo sectorial y regional, se abandona el mercado interno, se establecen las políticas de estabilidad macroeconómica desde 1982 hasta el presente. Se generalizan y profundizan las privatizaciones y desregulaciones en todos los sectores económicos, incluidos los hasta entonces considerados como estratégicos, como energía, comunicaciones, transporte, minería, financiero, etcétera.

En el nuevo modelo económico el mercado interno, el sector agropecuario y el empleo reciben un impacto traumático que se expresa, entre otros efectos, en una migración constante y creciente a Estados Unidos de 700 mil migrantes a finales de los años setenta del siglo anterior a 12 millones en 2006. Proceso que se explica por la larga historicidad migratoria de México hacia ese país de más de cien años, la experiencia del Programa Bracero por más de dos décadas, la conformación de miles de redes sociales transnacionales y una creciente interdependencia laboral entre la economía norteamericana con una demanda creciente de fuerza laboral migrante y la incapacidad crónica de la economía mexicana de generar los empleos necesarios y adecuados para su población. Esta relación de dependencia laboral transnacional se profundiza en términos económicos con la firma y funcionamiento del Tratado de Libre Comercio de México, Estados Unidos y Canadá de 1994 y su nueva versión del Tratado México, Estados Unidos y Canadá (TEMEC, 2020), que marcando que la reestructuración de la economía mexicana se haga con una integración asimétrica y subordinada de la economía nacional de acuerdo a los intereses y objetivos de las corporaciones norteamericanas.

La Globalización promoverá la deslocalización de sus actividades automotrices, informáticas, electrónicas, de equipo, herramientas y

otras. Así, la división nacional del trabajo, la importancia del mercado interno, el crecimiento económico del país, de sus diferentes sectores económicos y regiones obedecerán a una estrategia de desarrollo nacional construida e implementada por el Estado mexicano. La generación de la riqueza nacional, los sectores dinámicos, las regiones prosperas, la innovación, la producción y productividad ha dependido en las últimas cuatro décadas de la inversión norteamericana, de sus corporaciones, de sus estrategias de ensamble, de maquila, de sus inversiones y las guerras comerciales contra la Unión Europea y China, aprovechando a México como un reservorio de todo tipo de recursos naturales, energías, minerales, ampliación de su mercado y un enorme ejército industrial de reserva cuyo costo de producción y formación lo sigue cargando México.

Bajo el marco anterior, hay que entender la enorme y creciente migración de México a Estados Unidos, actualmente 12 millones de paisanos viven en ese país (la población de origen mexicano en ese país asciende a 39 millones de habitantes), con una participación muy relevante en la producción de riqueza de ese país, que explica el crecimiento explosivo de las remesas en las últimas dos décadas convirtiéndolas en un gran factor de estabilización macroeconómica nacional y de un “*Welfare Transnacional*” de transferencia de ingresos para millones de hogares mexicanos que permite elevar su nivel de consumo y bienestar, pero, no debe llevar a la confusión de ver los 58 mil millones de dólares de remesas recibidas por México en 2022 como una enorme riqueza del país disponible como fuente de financiamiento del desarrollo económico nacional. Como muestra la evidencia histórica mundial, las remesas son salarios transnacionales y se gastan como todo salario, con sus propios aportes y limitaciones.

En el aniversario del nacimiento de Adam Smith, a trescientos años de su nacimiento, las preguntas relevantes son ¿Seguirán llevándose las corporaciones extranjeras la riqueza nacional como

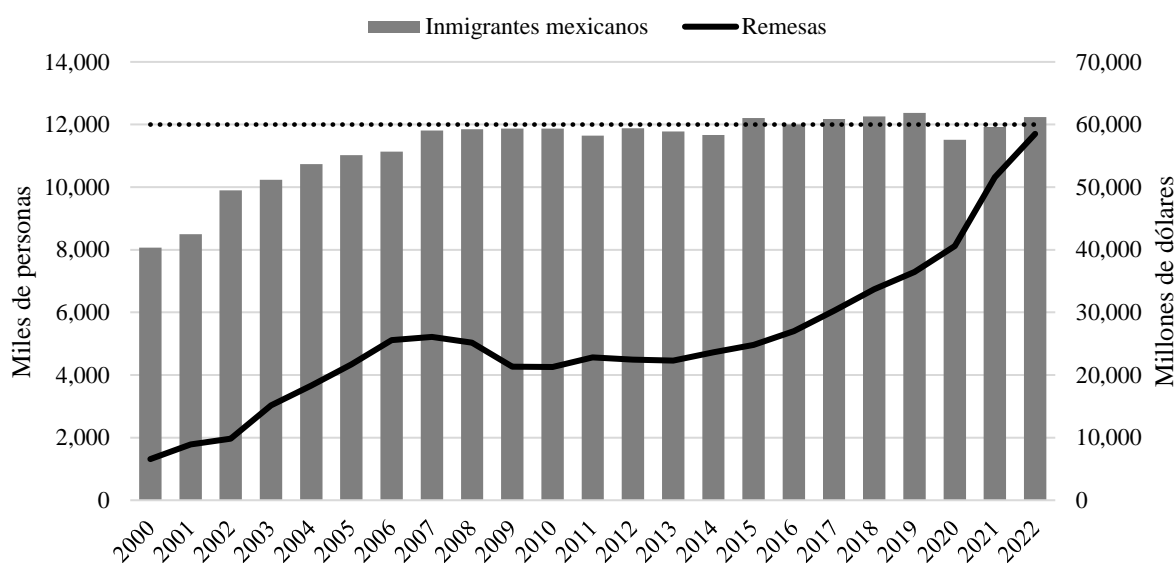
lo han hecho por décadas y siglos? ¿Seguirá la economía mexicana expulsando masivamente a su juventud para que apoye la producción de riqueza en Estados Unidos? ¿Cuáles son las alternativas económicas ante la reducción de la migración a Estados Unidos y las remesas en las siguientes décadas?

En un escenario de ausencia de una verdadera estrategia de desarrollo económico nacional en México, con una tendencia de 20 años de bajo crecimiento económico y sin contar con una política integral y de largo plazo sobre desarrollo, migración y derechos humanos, se reitera la incoherencia de 40 años de los diferentes gobiernos de beneficiarse con más de 642,862 millones de dólares de remesas, cifra que acumulan las remesas de los migrantes que ingresaron al país desde Estados Unidos de 1995 a mayo de 2022, pero, sin tener la voluntad política, ni la capacidad técnica, de elaborar las políticas de desarrollo nacional que incidan en las causas estructurales de la migración, ni tampoco las políticas migratorias que permitan una gestión adecuada de las diversas dimensiones que tienen las migraciones en nuestro país con pleno respeto a los derechos humanos (García y Gaspar, 2022).

Al final del año 2020, cuando el país sufre los estragos de dos décadas de bajo crecimiento económico y los impactos del Covid-19, las remesas en México llegan a su nivel histórico de 40 mil millones de dólares. En 2021 alcanzan 51.5 mil millones de dólares; en 2022, la cantidad de 58 mil millones de dólares. No obstante, desde 2007, el número de mexicanos en Estados Unidos se mantiene en alrededor de 12 millones y con variaciones en el empleo, lo que genera el debate sobre cómo en condiciones de pandemia en aquel país con graves impactos sobre los migrantes mexicanos en el mercado laboral, las remesas crecen de esa manera. Superada la sorpresa se explica que la larga historicidad de la migración mexicana, los miles de redes sociales transnacionales, la ubicación en determinado sectores laborales considerados como esenciales como la agricultura, alimentos,

hostelería y cadenas de cuidado, más los programas de estímulos fiscales otorgados por el gobierno estadounidense en parte beneficiaron a los migrantes mexicanos residentes y ciudadanos, más una mayor solidaridad ante la pandemia con mayores envíos de remesas a sus familias en México, explican el comportamiento de las remesas en 2020-2022 (Gráfica 1).

Gráfica 1. Tendencia de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos 2000-2022 y remesas internacionales a México 2000-2022



Fuente: Estimación propia con base U.S. Census Bureau, Current Population Survey , supplementary CPS-ASEC, 1994-2022.

Los migrantes mexicanos y sus remesas en los hechos han incrementado su aporte a la economía nacional en los últimos tres años cuando se han convertido en soporte del funcionamiento de la Cuarta Transformación durante dos años y medio con un aporte equivalente a 2 billones de pesos, cifra superior a los 1.7 billones de pesos que recauda el gobierno de las empresas más grandes del país, pese a que en los presupuestos de 2019, 2020 y 2021, el gobierno y el Congreso mexicano, redujeron los presupuestos y programas para migrantes y desaparecieron los programas más

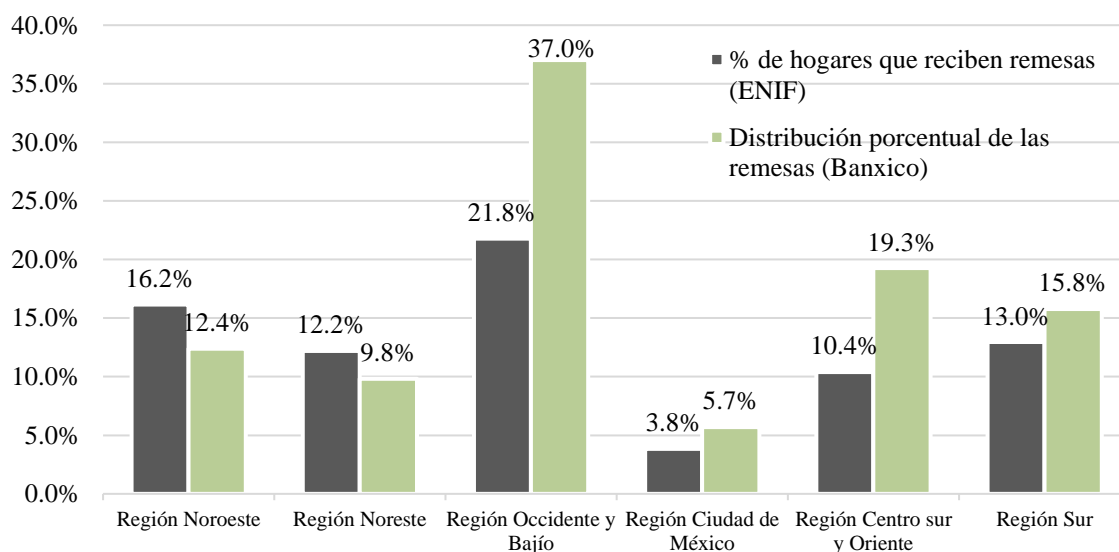
importantes, el Programa 3x1, el Programa Fronteras y el Fondo de Apoyo Migrante para Retornados y las partidas destinadas a los Consulados mexicanos en Estados Unidos. Curiosamente, ante el nuevo auge de las remesas en México en 2020 y 2021 se vuelve a plantear la falsa idea de que las remesas son la clave para el desarrollo nacional y las regiones de origen, como sucedió hace dos décadas, olvidando amplios debates nacionales e internacionales, en los que se esclareció que las remesas son ingresos privados, salarios internacionales y por sí mismas no pueden generar desarrollo si no hay políticas económicas de desarrollo robustas (García y Gaspar, 2022a).

De acuerdo con la estadística derivada de la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF)³ 2021 levantada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) al menos 4.9 millones de hogares reciben remesas, 13.6% de 36 millones de hogares que se estima hay a nivel nacional. Aproximadamente 16.5 millones de personas (13% de los residentes en el país) viven en los hogares receptores de remesas; 11 millones cuando el hogar es encabezado por un hombre y 5.5 millones de personas cuando es una mujer. A nivel regional, la región del país con mayor número de hogares perceptores de remesas fue la región de Occidente y Bajío con 1.6 millones de hogares perceptores; 21.8% del total del país. Esta región agrupa a los estados de Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro, Colima y Zacatecas. Según el Banco de México, en

³ Cabe destacar que la Encuesta de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) de 2020 estima 1.6 millones de hogares perceptores de remesas internacionales (con 5,240 casos muestrales), con la Muestra del Censo de Población y Vivienda 2020 se estima 1.8 millones de hogares (con 298,721 casos muestrales), mientras que con la ENIF se calcula 4.9 millones de hogares perceptores de remesas internacionales (con 1,928 casos muestrales). Una diferencia de por lo menos 3 millones de hogares perceptores de remesas entre un año y otro. De Acuerdo con datos de la ENIGH 2022 1.7 millones de hogares son perceptores de remesas, dicha estimación mantiene concordancia con la tendencia observada con la ENIGH y el dato muestral del Censo 2020. Dichas diferencia invitan a reflexionar el dato reportado por la ENIF, sobre el número de hogares perceptores de remesas, el diseño y metodología, por las implicaciones que tienen en las decisiones de política pública en la materia.

2021 la recepción del envío de remesas desde el extranjero se ubicó en 51,594 millones de dólares, de los cuales 37% fueron de la región mencionada.

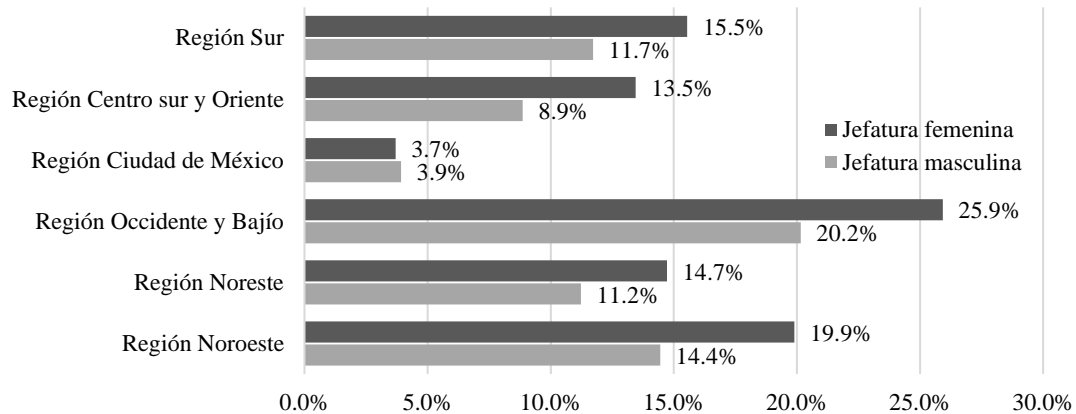
Gráfica 2. Proporción de hogares perceptores de remesas (ENIF) y distribución porcentual de las remesas reportadas por el Banco de México por región de residencia, 2021



Fuente: Estimación propia con base en INEGI, ENIF, 2021 y datos del Banco de México, 2021.

De los poco más de 36 millones de hogares, 11.3 millones (31.4%) son encabezados por una mujer, de estos, 1.8 millones (16.1%) reciben remesas internacionales. Del total de hogares receptores de remesas 37.3% tienen jefatura femenina. A nivel regional destaca la región de Occidente-Bajío, principal receptora de remesas de México, 25.9% de los hogares encabezados por mujer son receptores de remesas; es decir, en esta región, uno de cada cuatro hogares con una mujer al frente cuenta con el apoyo económico del trabajo que se genera en el otro país. El rasgo distintivo del análisis regional de la percepción de remesas internacionales es que en todas las regiones las jefas de hogar son mayoría (Gráfica 3).

Gráfica 3. Porcentaje de hogares que reciben remesas internacional según sexo del jefe de hogar y región de residencia en México, 2021



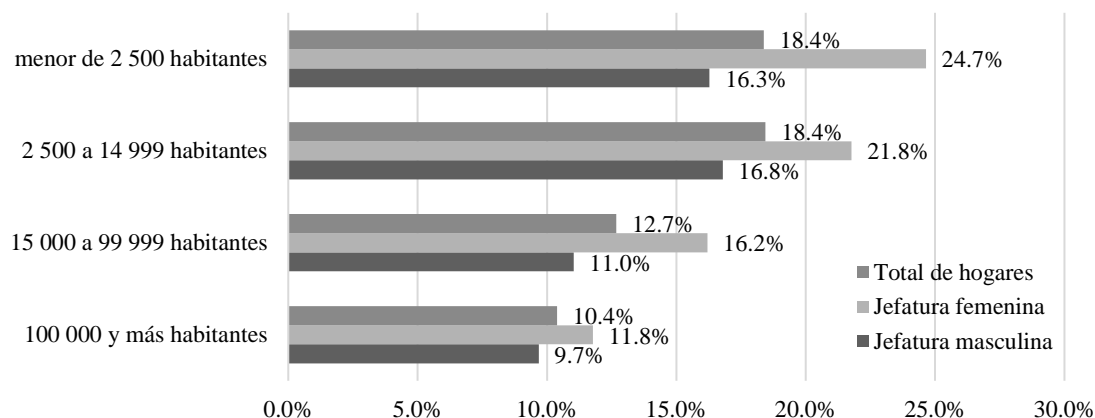
Fuente: SIMDE-UAZ. Estimación propia con base INEGI, ENIF, 2021.

El otro rasgo relevante en relación a los hogares perceptores de remesas en el país es su dualidad, el 38.2% de los hogares receptores de remesas se ubican en localidades de 100 mil y más habitantes y en el extremo opuesto, es decir, en las comunidades de menos de 2500 habitantes el 30.8%, en conjunto agrupan el 69% de los hogares receptores de remesas. Cuando se observa el total de hogares perceptores de remesas en cada tamaño de localidad la proporción de hogares remesadores es mayor cuando la jefatura es femenina (Gráfica 4).

Jesús A. Cervantes González (2022) resalta como el dinamismo que en los años recientes ha presentado el ingreso por remesas provenientes del exterior y la debilidad de la actividad económica interna han propiciado que dichas remesas hayan aumentado su dimensión frente a los agregados macroeconómicos y los indicadores de las cuentas externas. Las remesas medidas con relación al producto interno bruto (PIB) han seguido una tendencia al alza, al pasar de 2.1% en 2015 a 2.9% en 2019%, 3.7% y 4% en 2020 y 2021, respectivamente. De acuerdo con datos del Gobierno de México (s.f) el monto de remesas recibidas en México en 2022

equivale al 0.2% del Producto Interno Bruto de Estados Unidos y el 4.0% del PIB de México en 2021, cifra equivalente a la observada en 2022.

Gráfica 4. Porcentaje de hogares que reciben remesas internacionales según tamaño de localidad y sexo del jefe de hogar, 2021



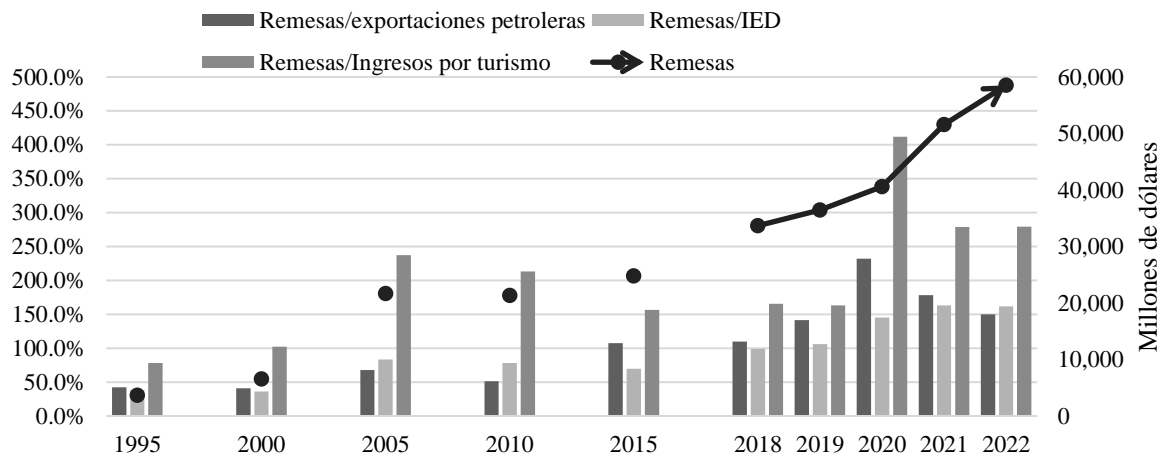
Fuente: Estimación propia con base en INEGI, ENIF, 2021.

Otra manera importante de valorar el aporte de las remesas a la economía nacional en años recientes es respecto a la inversión pública en México. En 2021, el ingreso por remesas alcanzó 51,586 millones de dólares, mientras que la formación bruta de capital del sector público, medida en dólares fue de 36,500 millones de dólares. Dicha evolución propició que en años recientes el coeficiente de remesas a formación bruta de capital del sector público haya aumentado de forma significativa. Este coeficiente se elevó de 58.2% en 2015 a 112.9% en 2019 y 140.5 y 141.3% en 2020 y 2021, respectivamente.

Por otro lado, en años recientes ha crecido la importancia relativa de las remesas en las cuentas externas de México. Así, las remesas medidas en relación con la inversión extranjera directa resultaron de 145 y 163% en 2020 y 2021 y en estos dos años fueron equivalentes a 52 y 61% de las exportaciones netas del sector automotriz. Además, desde hace varios años han superado el valor

de las exportaciones petroleras por arriba del 100% desde 2015 hasta el 2020 año en que las remesas representan el 150% de tales ventas (Gráfica 5).

Gráfica 5. Importancia relativa de las remesas 1995-2022



Fuente: Estimación propia con base en datos del Banco de México, 1995-2022.

El impacto de las remesas en el Producto Interno Bruto estatal, representan el 6.1 % en la región ‘tradicional’, destacando Michoacán (12.2%), Zacatecas (10.6%), Nayarit (6.9%) y Guanajuato (6.6%). Es importante destacar como esta región es la que cuenta con las más importantes organizaciones migrantes mexicanas en Estados Unidos que de 2002 al 2019 estuvieron promoviendo miles de proyectos de infraestructura básica en sus comunidades de origen bajo el Programa 3x1 (García y Gaspar, 2022a).

El impacto social de las remesas puede ser el más relevante de ese ingreso proveniente del trabajo de los mexicanos en el extranjero al financiar una mayor proporción del gasto de los hogares en consumo privado. En 2015, el ingreso por remesas fue equivalente a 3.2% del consumo privado y crece a 5.9 y 6.2% en el consumo privado en 2020-2021; esto muestra la importancia en la contribución de los migrantes mexicanos al consumo de sus

familiares en ese periodo de caída de la actividad económica y de ingresos en el país.

En cuanto al impacto de las remesas sobre la pobreza es muy importante reconocer como en los estados donde ese ingreso representa una mayor proporción del producto interno bruto persiste un mayor rezago económico y social, que en ausencia de las remesas sería mayor. De acuerdo con el Banco de México (2017), las remesas pueden incidir en el crecimiento del PIB a nivel regional a través del consumo ya sea para gastos en salud, educación o mediante la inversión en pequeñas empresas, también se ha encontrado que en algunas regiones coadyuvan a moderar de manera importante la caída en la actividad económica. En 2018, el Banco de México informa que las remesas son fundamentales para el desarrollo económico de ciertas regiones del país, en particular para reducir los niveles de pobreza del país, se observa que en los hogares perceptores de las remesas, los gastos relacionados con la vivienda y la salud tienden a aumentar, en cambio los gastos en alimentación y bienes durables no se ven afectados por la recepción de remesas. Por su parte García, Mora y Van Gameren (s.f) encuentran que las remesas de los hogares perceptores resuelven problemas de liquidez y expanden las posibilidades de gasto incluyendo la adquisición de servicios que le corresponden al gobierno y las instituciones del país, señalan que a pesar del impacto positivo de las remesas éstas no deben de ser vistas como un reemplazo del quehacer y los compromisos gubernamentales en la materia.

En general, las regiones Norte y Tradicional concentran la menor proporción de población en pobreza (13% y 19.9%) y los mayores montos de recepción de remesas (17.4% y 41.4%, respectivamente). En ausencia de las remesas en México la pobreza sería mayor a la que se reconoce actualmente de 55 millones de personas; por ello, es importante valorar que son 4.9 millones los hogares receptores de ese recurso (ENIF-INEGI), es decir, 13.6% de los hogares del país. A nivel regional, en la zona

‘tradicional’ 9% de los hogares reciben remesas, la zona Norte 5.4% y 4.4% en la zona Sur-sureste. En la región ‘tradicional’ Zacatecas presenta el mayor porcentaje de hogares perceptores (13.2%), Michoacán 12.3% y Nayarit (11.6%) (García y Gaspar: 2022a).

Las Fintech en México. Marco legal y soporte técnico

En los últimos cinco años como resultado de la recuperación de la economía de Estados Unidos y el aumento de la migración mexicana a ese país se da un crecimiento constante en las remesas enviadas a México y en la creación de empresas “Fintech” que buscan aprovechar la expansión del mercado de transferencias a México, incluso el gobierno mexicano ingresa con el Banco del Bienestar. Durante la etapa del COVID 2020-2021, las remesas enviadas a México no cayeron, siguieron creciendo por la existencia de sólidas redes sociales transnacionales y el número de empresas, incluso Fintch creció de manera muy importante. Superados los impactos sanitarios y económicos de la pandemia sobre la economía norteamericana y su mercado laboral mediante una enorme inversión pública del gobierno de Estados Unidos, vuelve a crecer de forma significativa la migración de México a ese país, que no se había recuperado desde el inicio de la crisis financiera de 2007, de acuerdo con datos de 2021 el número de migrantes mexicanos aumento en 400 mil y se promediaron 59 mil encuentros mensuales en 2021 y 72 mil en lo que va del año 2022. Así, de 2018-2023, ante el aumento de la migración mexicana y las remesas, aprovechando la difusión de las tecnologías de la información y la reducción de sus costos aparecen nuevas empresas Fintech en el mercado de transferencia de remesas que buscan aprovechar en su beneficio la coyuntura de expansión en ese mercado. Para el Banco Mundial (2014), las finanzas digitales son una importante herramienta para lograr una mayor inclusión financiera y la expansión de los servicios básicos como el transporte, la salud, la educación y la energía; también como una

poderosa herramienta y motor para la generación de empleo en los países en desarrollo (cita a Jin-Yong Cai). Señalan que los benéficos de las finanzas digitales trascienden los servicios convencionales, generan efectos multiplicadores de los recursos a nivel macroeconómicos de los países.

Las remesas de los migrantes internacionales son importantes como fuente de divisas para México y para el ingreso monetario de los hogares que las reciben, como financiamiento de la emigración de los miembros de la familia, como apoyo para la estancia de los migrantes en sus destino, para inversión en capital humano, como recurso para la atención de la salud, para enfrentar situaciones catastróficas y como fuente para la inversión en proyectos de desarrollo económico. Mientras las remesas enviadas a México crecieron entre 2020-2021 en 27.0% las remesas que salieron del país crecieron en 17.6%, en términos relativos se regresó el 2% de las remesas recibidas; en 2021 se enviaron apoyos a migrantes por un valor de 1,057 millones de dólares mientras que los migrantes enviaron a México 51,586 millones de dólares, en 2022 salieron del país 1,131 millones de dólares (7.0% más que en 2021) por concepto de remesas y entraron 58,510 millones de dólares (13.4% más que en 2021).

Ante el Covid-19, surgió el debate internacional sobre el impacto del envío de las remesas a los diferentes países receptores. Se planteó que las remesas caerían entre un 20% y 30% debido al doble impacto de la pandemia y la recesión económica. Sin embargo, no fue así en el caso de varios países, entre ellos México. Al inicio de 2021 se generó un debate adicional, esta vez sobre las causas del aumento de remesas enviadas a México pese a la pandemia y la caída en la actividad económica en Estados Unidos. Se coincidió en la especificidad de la migración mexicana a ese país tanto por su historia por más de cien años, como por su masividad y arraigo en sectores particulares, denominados durante la pandemia como sectores esenciales. Un factor muy importante fueron las grandes inversiones públicas para la reactivación de la

economía de ese país y se coincidió en la solidaridad de esta población hacia sus familias y comunidades de origen con mayores transferencias. Este debate reiteró otros debates de la primera década del siglo XXI sobre el impacto positivo de las remesas a nivel nacional, sobre sus regiones, los diferentes sectores económicos, el bienestar de los hogares receptores, y el desarrollo local.

Se coincidió además en que las remesas tienen un impacto macroeconómico positivo para los países receptores y un impacto económico multiplicador en las regiones donde se reciben e invierten esos recursos. Se reconoce que la mayor parte de las remesas se gasta en consumo familiar, al igual que todos los salarios; su impacto más importante está en el comercio y los servicios. Después de veinte años, el impacto de las remesas no ha sido significativo en el desarrollo económico regional y local, pero sí en los indicadores de bienestar y de infraestructura social de los hogares y comunidades receptoras, especialmente cuando, junto con las remesas familiares, se realizaron miles de obras comunitarias con remesas colectivas a través del Programa 3x1 de 2002 a 2019.

Las remesas familiares y colectivas son clave en la vida financiera y productiva de quienes envían y reciben remesas. Tanto los emisores como receptores de remesas son parte de un mercado potencial para las instituciones financieras. Si bien no todos los inmigrantes envían o reciben remesas, todos son consumidores de servicios que a menudo requieren de la bancarización digital para concretar las actividades comerciales que implican una transacción financiera (Gaspar y García, 2023). Acorde con los resultados del Banco de México y Paulson *et. al.* (2006) la gran mayoría de los inmigrantes mexicanos y sus familias utilizan transferencias electrónicas para enviar y recibir remesas. Paulson y colegas señalan que la convivencia y la familiaridad con el proveedor de servicios financieros, la disponibilidad de lugares de pago en el país receptor, el estatus legal del inmigrante, ingresos y nivel de

educación del remitente son factores que influyen en las decisiones de los migrantes sobre cuánto, cuándo enviar remesas y el medio de envío.

La importancia de las FinTech para los migrantes radica en que estas ofrecen una opción más para el pago y envío de remesas, así como acceso a otros servicios como cuentas bancarias y crédito, servicios que no siempre son gratuitos pero que son de fácil acceso y menor costo. Para Raizel Yu (2021), estos servicios son más eficientes que los ofrecidos por las compañías como Western Union y MoneyGram, líderes en la captación de las remesas de los migrantes. Según datos del Banco de México en 1995, las órdenes de pago (*money orders*) captaban el 48.1% de las remesas, perdiendo cada año importancia a favor de las transferencias electrónicas, que desde 2008 captan más del 95% de las remesas. En el último año esa cifra ascendió a 99% (Gaspar y García 2023). Las FinTech como Xoom y Remitly son pioneras en la captación de remesas, ambas empresas operan en México y Estados Unidos y sus clientes más frecuentes son de México, Filipinas, India y Estados Unidos (Raizel Yu, 2021). Las FinTech de pago y remesas son operadas a través de dispositivos tecnológicos con acceso a internet.

El estudio llevado a cabo por Lavallega (2020) muestra que la adopción de Fintech entre los países latinoamericanos destaca Perú (75%), México (72%), Argentina (67%), Chile (66%) y Brasil (64%), todos ellos por encima del promedio estimado en (64%). Brasil y México destacan sobre el resto de los países de Latinoamérica tanto por la cantidad de emprendimientos como por el monto de inversiones realizadas; se localizan 23% de los nuevos emprendimientos relevados en América Latina (BID-Finnovista, 2018 citado en Lavallega, 2020). A nivel de Latinoamérica México es pionero al ser el país que presenta un mayor grado de desarrollo regulatorio. Desde la aprobación de la Ley para Regular a las Instituciones de Tecnología Financiera (ITF) aprobada el 9 de marzo de 2018 se faculta a la CONDUSEF para defender los

